

The background of the entire image is a dense, overlapping pattern of stars in various shades of red and pink. The stars are of different sizes and orientations, creating a vibrant and celebratory atmosphere. The text is centered on a white background that is framed by these stars.

Morueña Estríngana

**POR SIEMPRE
ETERNA**

Morueña Estríngana

**POR SIEMPRE
ETERNA**

EDICIONES KIWI, 2023
Publicado por Ediciones Kiwi S.L.



EDICIONES**KIWI**

Primera edición, febrero 2023

IMPRESO EN LA UE

ISBN: 978-84-19147-39-4

Depósito Legal: CS 22-2023

© del texto, Moruena Estríngana

© de la cubierta, Borja Puig

© de la foto de cubierta, shutterstock

Corrección, Merche Diolch

Código THEMA: FR

Copyright © 2023 Ediciones Kiwi S.L.
www.edicioneskiwi.com

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Contacta con CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

NOTA DEL EDITOR

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

A todos y cada uno de los lectores que han amado y disfrutado esta serie tanto como yo.

Prólogo

Venus esperaba a Lucas en el patio del instituto. Era san Valentín, tenían doce años y si ella tenía algo claro, es quien quería que fuera su enamorado.

Miró la tarjeta nerviosa.

Eran amigos desde que nacieron. Sus familias pasaban juntas mucho tiempo, y, aunque la mitad del tiempo no soportaba a ese rubio engreído, lo cierto es que era porque no sabía cómo tratarlo porque, cuando lo tenía delante, le ponía nerviosa.

Y eso solo podía ser amor.

Había decidido dar ese paso porque Lucas le confesó en una de sus comidas familiares, que le angustiaba el día de san Valentín por si nadie le enviaba tarjetas.

Venus se armó de valor para crear la suya.

Lo vio aparecer a lo lejos con una de sus compañeras de clase de la mano.

Esto a Venus le mosqueó.

Es cierto que Lucas se estaba convirtiendo en el chico más guapo de la clase; cosa que ella siempre había visto, y tal vez el resto igual.

—Hola, Venus —dijo Marta alegre—. ¿No nos felicitas? —Alzó las manos, mientras Lucas la miraba nervioso—. Somos novios.

—Sois un par de críos idiotas jugando a cosas de mayores. — Venus miró a Lucas con el corazón hecho trizas—. ¿Desde cuándo te gusta?

—Solo estamos probando a ver adónde nos lleva esto —respondió este nervioso, pasándose la mano por el pelo rubio.

—No sabes cómo te odio. El amor no se prueba. Se siente.

Venus se alejó y tiró la tarjeta en la papelería sin saber cómo sacar de dentro de su ser tanto dolor. Era la primera vez que le rompían en el corazón, y, como no se le ocurrió nada, se centró en estudiar.

Era donde tenía su refugio, y encontraba la paz. En el orden que le daba saberlo todo.

Lo que ignoraba es que Lucas recuperó esa tarjeta y la guardó.

El problema es que cada vez que se quería acercarse a Venus, esta solo lo espantaba, hasta que se convirtieron en un par de desconocidos, a pesar de verse una y otra vez.

Ninguno de los dos sabía cómo salvar la distancia que se había interpuesto entre ellos. Era más fácil inventar cómo era el otro, que descubrir en qué persona se estaba convirtiendo con el pasar de los años.

Capítulo 1

Venus

—De verdad, ¿no había otro más cualificado?

Mi padre deja de leer el guion que está ultimando y me mira.

—¿Vamos a volver a tener esta conversación otra vez, hija? — me pregunta con tono cansado.

—¡Sí!

—Eres una gran actriz y, como ya te he dicho, si quieres cumplir tus sueños de salir de aquí y hacer películas increíbles, te tocará aguantar a muchos compañeros que no soportas, y fingir ante la pantalla que sí. Así que, en vez de discutir de nuevo por la contratación de Lucas como protagonista a tu lado, mejor te centras en que es un aprendizaje para ti.

—¿Y esto ahora a qué viene?

—Tu madre me dijo que te lo dijera. Cree que, al parecer te un reto, dejarás de gruñir por las esquinas del teatro.

No le digo nada porque los retos me gustan y mi madre lo sabe. Claro que lo sabe. Nos parecemos mucho, aunque creo que yo estoy mucho más loca que ella.

—Me lo tomaré como un reto porque soy la mejor y pienso llegar muy lejos.

—Perfecto, hija, y ahora déjame trabajar —me dice con una sonrisilla.

A mi padre no le molesta tenerme cerca. Al contrario, le encanta que trabajemos juntos, pero mis sueños son otros y quiero luchar por ellos. Deseo rodar películas como él, y ser una gran actriz reconocida mundialmente por mi talento.

Es por esto, por lo que llevo años haciendo cursos y estudié la carrera de Arte Dramático. He aprendido de los mejores. He estudiado las mejores técnicas, y no soporto a la gente que sin esfuerzo consigue todo por lo que yo lucho cada día.

Y esa persona es Lucas.

Se creó un canal de YouTube para comentar vídeos y jugar a los videojuegos. Poco a poco fue consiguiendo más y más fama entre la gente. Publicó un libro y las colas para conocerlo eran enormes. Entonces, le ofrecieron salir en una serie y su papel fue tan bueno que logró ser protagonista en varias películas.

Así, sin esfuerzo, sin estudiar horas y horas. Sin dejarse la piel sobre el escenario desde que tengo uso de razón.

Lucas se deja llevar y llega donde yo ansío.

Como siempre, lo que mejor sabe hacer Lucas es dejarse llevar y ver hasta dónde le lleva su suerte.

No lo soporto.

Me marchó hacia el escenario para ayudar con los decorados y veo allí a Adele.

Al verme, sonrío. Ya sabe por qué tengo esta cara.

—Intuyo que no has conseguido que despidan a mi primo antes de empezar. —Bufo y se ríe. Me siento a su lado para pintar los decorados—. Aun a riesgo de que me eches una mirada asesina, yo tengo muchas ganas de tenerlo aquí. Es mi primo favorito.

—Con el buen gusto que tienes y que digas eso. —Pongo cara de pesar y se ríe—. Supongo que como primo, Lucas es mejor que como compañero de clase.

—Ni idea, pero conmigo siempre fue dulce y cariñoso. Además, me escribe cada poco para ver cómo estoy, y, es por eso, por lo que sé que está a punto de venir. Hazte a la idea.

—Si ya lo hago. ¿No se nota en mi cara de felicidad fingida?

—No, ni un poco, y, por si no lo sabes, vais a ser coprotagonistas. Te tocará besarlo y esas cosas... —me pica la descarada y mi cara de asco le hace reír.

—Si tras soportarlo y fingir que estoy enamorada de él, no me dan el papel de mi vida, me retiro.

—Ya será menos.

La voz de Lucas penetra en mis oídos justo ahora que no estaba lista para encontrármelo.

Tomo aire y me giro para verlo subir al escenario.

Como siempre, está tan guapo que duele mirarlo. Nunca en mi vida he visto a nadie que le llegue ni a la suela de los zapatos. Se parece mucho a su padre Owen y a su tío Romeo. Tiene los ojos de este último, de un azul tan intenso y penetrante que según les da la luz parecen un reflejo de las aguas más profundas del mar, y el pelo rubio de su padre, al igual que la sonrisa picarona de su progenitor, haciendo de Lucas la conjunción perfecta del tío bueno ideal.

Todo eso hace que lo odie más y más...

Es horrible odiar a alguien a quien, por otro lado, ves tan atractivo y lo comparas cuando tratas de ligar.

Ninguno está a su altura. Lo que me molesta, y me cabrea todavía más con Lucas.

—Te aseguro que no —le indico sin importarme que sepa lo poco que me gusta que esté aquí.

Adele deja lo que está haciendo y se va a abrazar y besar a su primo. Por cómo se miran se nota lo mucho que se quieren.

Adele regresa a su puesto y Lucas se me acerca.

Es tan alto que tengo que alzar mucho la cabeza para verlo, y su cuerpo se nota que está fibrado y marcado. El jersey fino que lleva gris no oculta lo bueno que está el jodido.

—Me gustaría saber qué estás pensando para tener esa cara.

—No quieras saberlo —le dice su prima.

—Aun a riesgo de que me duela, dispara, Venus.

—Solo estaba pensando en lo que me jode que alguien como tú tenga semejante cuerpo. No te mereces estar tan bueno.

—Así que, te parezco guapo y sexi, pero eso hace que me odies más, ¿no?

—Por supuesto. Ya me conoces.

—Dudo que te conozca o tú a mí, pero bueno, ya que vamos a trabajar juntos, mejor empezar con buen pie. —Me tiende la mano—. ¿Nos estrechamos la mano? Dudo que quieras darme dos besos.

—Antes beso el culo de un elefante.

—No lo digas muy alto que he leído el guion y nos tenemos que besar bastante...

—Ya. Me he comprado pastillas para no vomitarte encima cuando toque tu asquerosa boca.

—Esto empieza fuerte —señala Adele.

Miro la mano de Lucas y mi mente malvada no puede evitar jugársela.

Se la estrecho, sí, pero con la mano llena de pintura.

—Eres una cabrona —dice con una sonrisa, mientras me aprieta fuerte la mano.

El cosquilleo que noto al sentir su piel me pone nerviosa. No me gusta que esté aquí, y que Lucas me provoque estas cosas.

—Ya lo sabes.

Separamos nuestras manos y mira la pintura azul.

—Bueno, ya que estoy manchado, os ayudo a pintar, que sé que a Melocotón le encanta tenerme cerca, y así le alegro más la mañana.

—¡No me llames así! —le ordeno, pero sé, por su mirada, que lo hará una y otra vez porque lo odio.

Me llama Melocotón por mi pelo. Es cobrizo, con varios tonos entre naranja y rojo. Es una mezcla atípica que él, desde niño, dice que le recordaba a la piel de los melocotones.

Odio que me llame así.

—Haré lo que quiera, como sé que harás tú. —Nos miramos retadores a los ojos tras tantos años.

No hace falta ser adivino para saber que el verdadero espectáculo no se vivirá en el escenario. Sin duda será entre bastidores.

Que empiece la guerra.

Capítulo 2

Lucas

Entro al despacho de mi padre. Se levanta al verme y me da un abrazo fuerte, como solo él sabe hacerlo.

—¿Por qué tienes el jersey lleno de pintura?

—He ido al teatro a firmar el contrato y he estado ayudando a Adele con la decoración.

—Entonces, ¿ya has visto a Venus? —Por la cara de mi padre, se nota que sabe perfectamente la poca gracia que le hace a esta tenerme allí.

—Sí, ya hemos iniciado la guerra —bromeo.

—No sé cómo va a salir esto, pero Venus es puro fuego cuando está enfadada y, por alguna razón, no te soporta. Algo raro teniendo en cuenta que casi todas las mujeres caen rendidas a tus pies —me pica.

—Venus es inmune a mis encantos, pero no me importa. Pienso ser el mejor, a pesar de ella.

—A ver cómo acaba todo esto —comenta mi padre nervioso.

—Acabará cuando ella acepte que no merezco que me trate así. Si le divierte ser infantil e inmadura, le seguiré el juego, pero no pienso ceder. He vuelto para quedarme, le pese a quien le pese.

—No, si a mí me alegra, pero tal vez Venus actúa así por algo. ¿No lo has pensado?

Pienso en la tarjeta que tiró a la basura hace años. En verdad, solo ponía: «para que no tengas un san Valentín de mierda te doy esta tarjeta».

No decía que me quisiera o que se sintiera atraída por mí, y, en ese momento, pensé que solo me la quería entregar porque dije que me angustiaba no recibir ninguna. Pero, después de ese día, hablar con ella fue imposible. Siempre que estaba cerca me miraba como si me odiara y dejé de intentar acercarme porque estaba claro que no me soportaba. Hasta llegué a pensar que esa tarjeta solo la escribió para burlarse de mí.

Desde entonces, ni ella hacía por acercarse a mí, ni yo tampoco.

Además, hace años que me marché persiguiendo mis sueños y no la he vuelto a ver hasta ahora, y, aunque se ha convertido en una mujer muy hermosa y sexi, no es mi tipo. Me gustan las mujeres que, por general, no muerden y sobre todo que no se comportan como crías inmaduras, y Venus está siendo muy infantil con todo esto.

Si quiere pelea, la tendrá.

—Yo creo que lo único que tiene contra mí es que he triunfado donde ella sueña destacar. Le molesta que no sea la única que tiene un sueño.

—Puede ser.

Tocan a la puerta y entra mi tío Romeo.

Al verme, sonrío y me levanto para darle un abrazo.

—Justo a ti quería verte ahora —le indico a mi tío—. Por lo que te comenté de que quería tener a un guardaespaldas, pero que me diera confianza y seguridad para tenerlo en mi casa.

—Tengo al perfecto para ti. Se lo he comentado, y le encantará estar a tu lado.

—¿Y has hablado con él sin consultarme a mí primero? —le pregunto algo molesto.

—No te lo tomes a mal, Lucas, pero soy el mejor haciendo mi trabajo y sé que no te supondrá un problema estar con él. Aun así, sabes que tú decides si lo quieres o no cerca.

—¿Lo conozco? —Mi tío asiente—. ¿Quién es?

—Kyler. Es el hermano de Chris.

—¿Ahora es guardaespaldas?

—Sí. Se ha estado formando para ser uno de los mejores, y, además, por lo que sé, te llevas bien con él, aunque desde que te fuiste no has mantenido el contacto.

—He estado muy liado, y, sí, me parece bien que sea mi guardaespaldas.

—Genial. Te lo mandaré a tu casa mañana a primera hora.

—Perfecto. Ahora me marcho para instalarme en mi nueva casa.

Mi padre me tiende las llaves.

—Tu madre lo ha dejado todo listo para que entres a vivir. Hay comida en el congelador y en el frigorífico.

—Eso suena muy bien. Nos vemos pronto.

—No lo dudes. Tu madre ya está preparando una fiesta para celebrar que has regresado —me informa Romeo con una sonrisa.

—Si no lo hiciera, me defraudaría. —Mi tío se ríe.

Romeo me acompaña hasta mi coche.

Aparqué en la zona trasera para no tener problemas, pero al llegar vemos a varias *fans* cerca que, sin saber cómo, han sabido que estaba aquí. Romeo me ayuda a llegar a mi coche y conduzco con cuidado para no atropellar a nadie. Por suerte, llego a garaje de mi nuevo ático sin incidentes.

Subo a la que será mi casa, enciendo las luces y voy hacia la imponente cristalera que me muestra toda la ciudad bajo la luz de este atardecer.

Me ha costado mucho llegar hasta aquí. Saber hacia dónde quería dirigir mis pasos, y no pienso dejar que nadie me lo estropee, y mucho menos una malcriada que me juzga sin saber nada de mí.

Venus no sabe con quién se está metiendo.



A primera hora tocan a la puerta de mi casa.

Estoy haciendo ejercicio en mi sala de máquinas.

Cojo una toalla y salgo para abrir, mientras me seco el sudor de la cara y el pecho.

Si ha llegado hasta aquí, mi portero solo tenía orden de dejar subir a la familia o a Kyler Dume.

Miro por la cámara y abro al ver que es Kyler.

Al verme, sonrío y me da un abrazo de oso.

Joder..., cómo ha crecido en estos años.

—Eh, tío, qué bien tenerte por aquí, y más si así tengo el mejor trabajo del mundo —me dice con una sonrisa.

—Sí, hacerme de niñera es un gran trabajo que todo el mundo desearía.

Se ríe.

—Bueno, me iba a tocar hacerlo de uno u otro, por lo que mejor cuidar a un amigo. Ahora dime dónde me instalaré.

Lo acompaño a su casa, que está pegada a la mía. Tiene una entrada propia y una puerta que comunica con mi salón, por si lo necesitara.

No es muy grande, pero a Kyler le encanta todo lo que ve.

Le enseño mi apartamento y le digo que si quiere puede usar mi zona de gimnasio.

—Lo haré. Me gusta estar en forma por si tengo que partir la cara a alguien. —Sonríe de medio lado.

—Se te nota.

Kyler es todo músculos. Es igual de alto que yo, pero me saca el doble en masa muscular. Me recuerda mucho a Arnol, en ese aspecto, el amigo de mi hermana Delia, que ahora está centrado de lleno en su gimnasio y en sus hijos. Se quedaron de nuevo embarazados y trajeron mellizos.

Kyler se queda ordenando sus cosas mientras me doy una ducha.

Quiero ir a ver a mi hermana Delia y al pequeño Nathan. Lo he visto muy poco y eso es algo que me pesará siempre. Me ha costado mucho poder regresar a esta ciudad.

Cuando me marché, no imaginaba a todo lo que renunciaba.

Verlos por las videollamadas no es lo mismo. Perderme cada parte de la vida de una de las personas que más quiero, es una herida que costará que sane.

Pero, ahora, ya estoy aquí y pienso luchar para que nadie me aleje.

Sin quererlo, pienso en mi archienemiga, sin haberlo buscado. En Venus.

Siempre fue complicado ser su amigo.

Soy solo unos meses mayor que ella, con lo que nos conocemos desde bebés. Hemos crecido juntos, hemos ido a las mismas guarderías y colegios. Junto con Jules, el hermano de Olivia.

Pero con Jules siempre fue fácil hablar. Con Venus, no.

Cuando era niña me miraba sin decir nada, y, si la invitaba a jugar, se negaba con una sonrisa y se marchaba a jugar sola.

Conforme empezamos a crecer, siempre que la miraba me observaba como si fuera la peor persona que ha pisado la tierra.

Me alejé de ella.

Ha sido parte de mi vida desde niño, pero nunca hemos sido amigos.

No soy tonto para no saber que trabajar con ella va a ser muy complicado.

Tal vez se convierta en el mayor reto profesional de mi vida.

Capítulo 3

Lucas

Toco la puerta de mi hermana con Kyler cerca.

Delia abre y, al verme, me abraza con fuerza.

—¡Qué feliz de tenerte aquí! —me dice.

—¡Tío! —grita Nathan, bajando las escaleras a todo correr.

Me separo de mi hermana para recibir al pequeño.

Cuando llega se me tira a los brazos y lo abrazo con fuerza, tras arrodillarme a su altura.

Tomo aire emocionado por tenerlo así.

—De verdad, ¿te vas a quedar para siempre a mi lado? —me pregunta ilusionado.

—Te lo prometí, ¿no? He vuelto para quedarme. —Nathan me abraza con más fuerza y miro a mi hermana que nos observa emocionada. Solo entonces me fijo en su estómago abultado—. Delia..., ¿no crees que se te ha olvidado comentarme algo?

—¡Sorpresa! —dice Nathan—. Voy a tener una hermana.

—¿Y cuándo esperabas contármelo? —digo abrazando a mi hermana.

—Quería darte la noticia en persona y como dijiste que vendrías pronto.

—¿De cuánto estás?

—De siete meses. Menos mal que has llegado antes de que naciera. —Me río.

Sé que les ha costado tener este segundo hijo. Sobre todo porque Chris llevaba muy mal estar separado de Nathan y no quería tener otro hijo al que viera solo crecer cada pocos meses.

Chris dejó los conciertos hace menos de un año y ahora dirige una academia de música junto a su padre.

No puedo decir que no lo entienda, pero sabía que a mi hermana le angustiaba los años que se llevarían sus hijos, y que está cerca de los cuarenta.

Al final, su segundo hijo lo tendrá con esa edad.

Las cosas no vienen cuando deseas, sino cuando están destinadas a ser.

Saluda a Kyler y salimos al jardín donde Chris está arreglando unos balancines.

—Ayudadlo, o no acabará en la vida —nos pide Delia cuando nos acercamos a saludar a su marido.

—Qué poca fe tienes en mí —le dice su marido para nada ofendido.

—Eres mejor músico que manitas —lo pica.

Saludo a mi cuñado y nos arremangamos para ayudarlo con las reparaciones.

Nathan nos ayuda sin querer separarse de mí. Es como si temiera que no fuera a cumplir mi promesa.

Lo arreglamos entre risas, cervezas y patatas.

Me siento muy feliz en este momento, algo que hace años no sentía.

Me marcho para ayudar a mi hermana con la comida, tras insistir en que nos quedemos a comer.

—Ya me he enterado de que Venus no te ha recibido con los brazos abiertos. —Sonríe—. Venus es complicada, pero tiene un gran corazón. Si sabes cómo llegar a él, será tu amiga para toda la vida.

—No quiero llegar a su corazón. Ya intenté hace años lo de ser su amigo y no funcionó. Solo me interesa ser cordial con ella y ser el mejor sobre el escenario.

—Tendrás que pasar muchas horas con ella y fingir que es tu gran amor. Eres bueno como actor, pero si no la soportas, dudo que hasta tú puedas hacerlo tan bien, y que la obra no se vaya a la porra.

—Leo sabía que su hija y yo no nos soportamos, y me contrató. Si él cree que podemos hacerlo bien juntos, será por algo, ¿no crees?

—Eso sí.

No se queda tranquila, y la comprendo. Han sido muchos años separados y no quiere que nada me aleje de su lado de nuevo.

La abrazo y seguimos con los preparativos.

Al acabar, servimos la comida y disfrutamos de esta velada entre amigos y familia. Estoy feliz, y sé que hace mucho que no sentía esto. Cuando me fui de aquí esperaba encontrar mi camino y solo hallé razones para volver y seguir mi vida donde la había dejado.

Nunca en mi vida me he sentido tan solo como en ese tiempo, donde me rodeaba de cientos de personas que solo querían de mí tener más fama o reconocimiento.

La vida de verdad es esta. La que vives con personas que no necesitan nada de ti, salvo a ti, al de verdad. Es la que puedes ser cuando los focos caen.

Lo tenía todo y no lo supe ver.

Lo triste es que sé que, si no me hubiera ido, nunca lo habría visto.

Venus

Entro en la casa de mi prima Aylen. La puerta está abierta y, por las voces que escucho, intuyo que está en el cuarto de su hijo.

Voy hacia él y la veo cambiándole la ropa.

—Hola —digo al acercarme.

Mi prima me saluda y sigue cambiado a su pequeño bicho que se ríe mientras su madre le pone de nuevo un pijama limpio.

—¿Problemas con la comida?

—A Ray le gusta mucho tirarme el plato de comida. —El niño se ríe, dejando claro que sabe que hablan de él—. Es un trasto.

Aylen le hace cosquillas y este se ríe.

Luego, ya cambiado, lo coge y lo saca al salón.

—Dudo que estés por aquí solo para vernos.

—Seguro que ya sabes que he visto a Lucas.

—Sí, las noticias vuelan en los grupos que tenemos. ¿Qué tal ha ido?

—Fatal. Es más guapo, impresionante y sexi de lo que parece en fotos. Solo verlo ahí tan impresionante, me dan ganas de tirarle un cubo de estiércol a la cabeza.

—Olvidando que Lucas está muy bueno... ¿Me puedes decir si vuestro encuentro fue cordial?

—Sigue vivo, así que supongo que sí, pero no lo soporto.

—Pues te recuerdo que en el guion hay varios besos... y algunos muy ardientes. También hacéis como que os acostáis...

—Estoy estudiando sobre eso para no vomitar mientras lo hago. He encontrado un libro de una actriz que cuenta cómo tuvo que rodar una película con alguien que no soportaba y la gente pensaba que estaban enamorados.

—¿Y olvidarte de estudiar y dejarte llevar por una vez?

—Ni de coña. Quiero tenerlo todo bajo control y, cuando estudio, siento que lo tengo. Voy a estudiar bien ese libro y sus consejos para ser la mejor.

—El arte se siente Venus. Por una vez deberías dejarte llevar.

—No será esta vez. No cuando Lucas me tensa tanto —le digo nerviosa.

Mi prima nota mi nerviosismo y no comenta nada más.

Me dice de preparar algo para merendar, tras dejar dormido a Ray.

Dylan se acerca a la casa y merienda con nosotras.

—¿Puedo preguntarte por Lucas? —me pica mi primo mientras disfrutamos de unas tortitas caseras.

—Puedes si quieres comerte las tortitas de una. —Dylan se ríe y mira a su hermana.

—La cosa pinta mal. Parece que lo mejor de esta obra pasará entre bastidores —comenta mi primo.

—No va a pasar nada. Soy una profesional y pienso aguantar mis ganas de estropear su estúpida sonrisa a todas horas. —Los hermanos se miran dejando claro que no me creen—. De verdad. Lo tengo todo controlado.

En sus miradas veo que lo dudan, pero por suerte dejan el tema. Los tres sabemos que estoy mintiendo.



Llego a casa y me pongo a estudiar.

Adele se me acerca al escucharme.

Vivimos en un pequeño piso cerca del teatro para poder ir andando.

—¿Qué haces a estas horas? —me pregunta al ver que dejo varios libros en mi escritorio.

—Tengo que estudiar nuevas técnicas. No es suficiente con lo que sé.

—Venus...

—Tengo que hacerlo.

Nos miramos a los ojos y al final asiente, antes de dejarme sola con mi obsesión por estudiar y ser perfecta.

Hace años, cuando era una niña que no entendía el mundo que me rodeaba, encontré la forma de escapar de él a través de los estudios. Mientras estudiaba, sentía que lo tenía todo bajo control, y ahora más que nunca necesito hacerlo.

No puedo dejar que todo esto me rompa en pedazos y me aleje de mi sueño de ser mundialmente reconocida. Quiero ser una estrella como lo fue mi padre, quiero seguir su estela, la que él dejó para cuidarnos.

No pienso renunciar a mi sueño nunca.

Capítulo 4

Venus

Llego al teatro de las primeras y me pongo a pintar los decorados mientras repaso mentalmente los textos que tengo cerca. Digo algunos en alto, buscando la entonación perfecta y tomando notas de cómo queda mejor que lo haga.

Tras un rato, la gente empieza a llegar y el teatro se llena de risas y murmullo.

Me saludan de forma cordial y siguen a lo suyo.

Hasta que no llega Adele, no me siento parte de un grupo. Siempre me ha costado mucho tener amistades. En el colegio sufrí acaso escolar por mi color de pelo. Es horrible que los niños te insulten a tan temprana edad por tener el pelo cobrizo. Me hicieron replantearme si era fea o si mi color de pelo era horrible. Me costó mirarme y darme cuenta de que a mí me encantaba, pero esto hizo que mis amigos se contaran con una mano, y a veces ni eso.

En la actualidad, ser la hija del dueño del teatro no ayuda, y más porque me cuesta dejarme llevar y ser como realmente soy con la gente. A mi alrededor hay un escudo que me impide dejarme llevar, porque sé lo que duele que te rechacen.

—Te he traído un termo de café y bollos recién hechos —me dice Adele con una dulce sonrisa.

—Eres la mejor compañera del mundo. —Le doy un abrazo y un beso sonoro, y me marcho para tomármelo.

No es la primera vez que me olvido de comer por estudiar, y ella lo sabe.

Al entrar donde están los camerinos, veo a Kyler y me acerco para saludarlo.

Me da un fuerte abrazo de oso que casi me rompe por la mitad. Es un grandullón y un bruto adorable.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto feliz de que haya vuelto a la ciudad.

Estuvo viajando para formarse como el mejor guardaespaldas, y, por su ropa oscura, presiento que lo ha conseguido.

—Trabajando. —Mira tras de mí y veo a Lucas tan perfecto, que no parece que se acabe de despertar.

—¿Trabajas para él? —Kyler asiente—. Y yo que creía que Lucas ya era lo suficiente mayor para no necesitar niñera. —Se ríe.

—¿Te has levantado con ganas de guerra Melocotón? —me pregunta Lucas, con la clara intención de picarme.

—Que te den —le digo marchándome a mi camerino.

Entro y veo que en la otra mitad de mi espacio hay cosas que no son mías.

Voy hacia la puerta, y Lucas entra tranquilo para sentarse en el sofá que hay en medio del cuarto.

—¿Mi padre te ha dado este camerino?

—Dado que tenemos que ensayar mucho juntos, tu padre ha pensado que así tenemos un espacio donde poder hacerlo sin que nadie nos moleste.

—¿Y pretende que me cambie delante de ti?

—¿Eres consciente de que te cambias de vestuario delante de cientos de personas cada vez que hay un cambio de ropa en la obra? —No lo rebato porque es cierto—. Hay un biombo, y te juro que no miraré.

—Porque no soy tu tipo.

—No me atraes, no —me dice con una sonrisa y me dan ganas de tirarle el café a la cara.

Me siento nerviosa para comer el desayuno. Si fuera un dibujo animado, echaría humo por la cabeza.

No me entra el café y el bollo, pero me lo como para ver si me dan fuerzas para enfrentarme a Lucas, que no deja de observarme.

Al final, no lo soporto y lo miro, como si quisiera asesinarlo.

—Me da miedo preguntar por qué me observas así.

—Te estoy imaginado ardiendo.

—¿De placer?

—De dolor.

—No sé para qué pregunto. —Se pasa la mano por el pelo—. ¿Puedes dejar tu lado infantil a un lado y centrarnos en todo lo que tenemos que ensayar juntos?

—¿Puedes dejar tu lado idiota a un lado? A no, que te viene de serie.

Alza las cejas y pienso en ir a hablar con mi padre por esta intrusión, pero con Ryan también compartía espacio porque para ensayar juntos era lo mejor.

—Bueno, si has dejado a un lado las niñerías, me gustaría empezar a trabajar. Más cuando tu padre ha metido algunos pasos de baile.

—¿Cómo? —le pregunto aterrada.

—¿No lo sabes?

—No... No lo sabía.

—Pues va a instalar ganchos para cogerte por los aires y... —No sigue hablando porque me marchó para buscar a mi padre, que parece que con esta obra quiere tirar la casa por la ventana.

Llego al despacho de mi padre y abro la puerta.

Al verme, deja lo que está haciendo y me mira a la espera de que hable.

—¿Vamos a bailar y volar por los aires?

—Te lo iba a comentar ahora. He visto a Lucas al llegar y se lo he dicho —sonríe—, pero, ya que estás aquí, te diré que he contratado una empresa de cine para efectos especiales.

—¿Y por qué tanto ahora de golpe?

—Esa obra va a ser impresionante y quiero que se note.

Me invade el miedo de no estar a la altura; de que puedan opinar los críticos que esta es una gran obra para una protagonista que no estará nunca a la altura. Siento que todo esto es por Lucas,

porque su fama nos traerá cientos de personas y mi padre quiere que esa gente salga de aquí satisfecha.

—Vale.

No digo nada más y salgo del despacho.

Al salir, siento la ansiedad correr por mis venas. Me falta el aire y cierro los ojos para controlar la situación. Estoy casi lográndolo cuando noto que alguien se pone a mi lado.

—Me debato entre ayudarte a que se te pase la ansiedad, callado o hablar y enfadarte para que pienses en otra cosa.

—Ya estás hablando y me estás cabreando. —Lo miro de reojo y Lucas sonrío.

—Anda, vamos a ensayar y poco a poco se te pasará el miedo escénico.

—No tengo nada de eso. Es solo que a veces no recuerdo cómo se respira.

—Ya, lo que tú digas.

Lucas empieza a andar y lo sigo molesta por su gran boca, que me ha enfadado, y que ha conseguido que no piense en lo mucho que me asusta cagarla. Sé que él sabía que tendría este efecto en mí. No me gusta que ahora también acierte en cómo tratarme.

—Solo te voy a soportar porque mi padre gracias a ti va a invertir mucho dinero en esta obra y no quiero cagarla.

—Genial, así podremos hacer algo realmente bueno más allá de todos los efectos especiales que a veces deslucen una buena actuación.

Lo miro impactada porque yo pienso lo mismo.

He visto cientos de películas que tenían unos guiones muy malos, eclipsados por efectos especiales sin sentido. Antes las películas se premiaban más por el elaborado guion y no por la espectacularidad de los añadidos.

—¿Te he dejado sin palabras?

—No, es que no me gusta darte la razón.

Sonríe y abre la puerta del camerino.

Cojo el guion y veo por dónde podemos empezar.

Por supuesto, descarto todos los momentos donde nos besamos, tocamos, acariciamos y tenemos un encuentro fogoso en el escenario. Miro la primera página donde nos vemos por primera vez y la tensión entre los dos es tan fuerte que se puede cortar en el aire.

He estado leyendo un libro de un actor que hablaba de cómo hacer ese instante perfecto.

Saco mis notas y las leo mientras le digo a Lucas por donde vamos a empezar.

En vez de prepararse, se acerca para ver qué estoy leyendo.

—¿Qué son todas estas notas?

—Mi estudio.

Coge una de las páginas y la lee.

—Así no se estudia el arte.

—Yo sí.

—El arte se siente, y te metes en la piel de otra persona...

—Cada uno tiene sus formas. ¿Acaso me meto contigo por no haber estudiado una carrera y no tener cientos de cursos que avalen tu profesión?

—Lo estás haciendo ahora, y, por suerte, no me duele. No necesito un título que diga que soy bueno en teatro, porque este se lleva dentro. Se vive y se siente. El arte es un don que se tiene o, por mucho que estudies, nunca conseguirás brillar.

—Tú no sabes nada.

—Yo solo sé que para expresar debes dejarte llevar. Pero, bueno, tú misma.

—Yo es que me tomo esto en serio.

—¿Te crees que yo no?

—Te he visto subir vídeos chorras jugando a la consola y comentando cosas ridículas, por lo que permíteme que lo dude.

—Si quieres llegar donde está el público, debes ir a ellos. Y, por cierto, no lo he hecho tan mal con mis vídeos chorras cuando he conseguido papeles que muchos sueñan. ¿No crees?

Me molesta porque tiene razón.

Ha llegado más lejos con sus vídeos estúpidos que yo currando y trabajando en un teatro toda la vida, y estudiando miles de cursos que hasta ahora solo me han servido para no salir de este sitio que hace años empezó a asfixiarme.

Empezamos a ensayar y no consigo mirarlo como alguien que se queda impactada por su belleza. Solo veo a Lucas, el chico guapo y sexi que lo ha tenido todo fácil en la vida.

—Se supone que me debes mirar como si te impactara y no como si desearas matarme.

—Es por tu culpa. No me estás mirando como si me encontraras preciosa.

—Es mi culpa, ¿no? —Asiento.

Tira de mí y caigo al sofá.

Su contacto me quema y eso me da mucha rabia.

Lo miro, pero como alguien que desea arrancarle la cabeza.

—Quiero que me mires fijamente a los ojos.

—Te tengo muy visto. Paso.

—Quiero que busques en mi cara todo eso que no has visto antes. Seguro que te sorprende encontrar algún defecto en mí. —
Sonríe de medio lado.

—No eres perfecto.

—Lo sé. Es solo que me mires como si buscaras algo.

—Prefiero seguir mis notas o buscar un libro mejor que hable de esto...

—¿Acaso tienes miedo de aprender algo nuevo?

—No. Lo que me jode es que si lo aprendo, sería porque tú tienes mejores técnicas que yo.

—Admitir eso te convierte en una infantil.

—Te odio.

—Eso lo sé desde hace años —afirma sin atisbo de que le moleste—. Ahora mira mis ojos para ver si notas las zonas más claras de mis iris.

—¿Este truco se lo haces a todos tus ligues antes de besarlas? Porque es una mierda.

—Venus..., mí-ra-me —dice separando las sílabas.

Tomo aire y lo observo, solo para demostrarle que su truquito no sirve para nada, que mejor me compro un libro que hable de esto y perfecciono mi técnica estudiando.

Reticente me pierdo en sus ojos.

El jodido es increíblemente sexi y sabe que este truco le sale muy bien.

Tiene unos ojos preciosos. Son de un azul oscuro intenso y brillante, y no encuentro las motas más claras... O sí. Parecen como estrellas en mitad de la noche.

Me pierdo en ellas y sigo mi escrutinio por su cara.

Veo que tiene una marca sobre la ceja de una cicatriz y la barba incipiente le da un aire de más canalla y sexi.

Nunca lo he mirado tan fijamente. Tal vez, hace años, cuando me creía enamorada de él; antes de que entendiera que Lucas nunca se fijaría en alguien como yo.

En verdad, nadie lo haría. Salvo para una noche de desenfreno y olvido.

Aparto la mirada.

—No me gusta este juego —indico alejándome.

La idea era ver sus defectos y no pensar en los míos.

—Ibas bien. Podrías recordarlo cuando nos miremos en el escenario. Buscar en mí lo que nadie ve y me hace especial.

—Lo que te hace especial está a la vista. Estás bueno, y eso es lo más destacable.

—Me dolería que lo mejor de mí fuera algo que no elegí. —Lo miro de reojo—. Y ahora sigamos ensayando el texto sin emociones.

—Perfecto.

Tomo aire y trato de centrarme para tenerlo todo bajo control; de no desmoronarme como un castillo de naipes. Me recuerdo mis metas, que he nacido para ser eterna, para tener éxito más allá de lo que alcanzo a ver, y que un día seré una gran estrella.

Que un día, la gente que se burló de mí, querrán ser yo.

Capítulo 5

Lucas

Entender a Venus es complicado porque tiene cientos de escudos a su alrededor, y, desde hace años sé que perforarlos es imposible. Cuando lo haces, es borde, arisca y da a matar.

Un día escuché que su madre era igual que ella, y me dio pena el pobre Leo por tener que lidiar con alguien tan complicado.

Me centro solo en mi trabajo y en hacerlo lo mejor que sé.

Han apostado por mí. Leo cree en mí.

No puedo rendirme solo porque cierta pelirroja pasa la mitad del tiempo mirándome como si me quisiera sacar los ojos.

Llevamos una semana estudiando juntos y ciertamente creo que las cosas no van a mejor. No se relaja, no se deja llevar y su mitad del camerino está llena de libros y apuntes. Es una obsesionada del estudio. Claro que en clase siempre era la que sacaba mejores notas. No sé de qué me extraño.

Llego al escenario seguido de Kyler, que ha estado ayudando con los decorados mientras yo ensayaba, y veo cómo saluda a Adele.

—Tú sí sabes cómo joder al jefe —le murmuro.

—¿Saludando a su hija?

—Mirándola como si te la quisieras follar.

—Vale... Mejor aprendo a actuar si no quiero que su padre me corte los huevos.

—Mejor.

—¿Pero tú has visto lo buena que está? Siempre fue preciosa, pero ahora... Joder, cómo ha crecido la niña.

—Recuerda, es la hija de tu jefe y tu jefe odia a los novios de su hija.

—Lo sé. Nos cuenta todas las putadas que les hace para que veamos hasta dónde puede llegar por los que quiere.

Me río, porque es muy propio de mi tío y porque sé lo que hace cuando alguien hace daño a sus hijos. Como enemigo es el mayor cabrón que te puedes echar a la cara. Por suerte, su mujer Iris es quien pone siempre paz y le frena.

Subo al escenario y Venus me saluda con su habitual cara de acelga en vinagre.

Esto me recuerda mucho a cuando íbamos a clase juntos. Siempre sentí su odio y eso hizo que la evitara la gran parte del tiempo. Me miraba como si le debiera algo.

Olvidé que no hace mucho, me habría encantado ser su amigo.

Una vez más, estar a su lado me hace sentir mal.

A pesar de esto, llego donde está y miro lo que está repasando. Su guion está lleno de notas y pósits para hacer todo perfecto. El control que tiene de todo me pone nervioso.

—Hola —saludo y me dice hola con un movimiento de cabeza.

—Vamos a empezar el ensayo y quiero que sea perfecto —nos indica Leo, entrando al escenario.

Empezamos el ensayo y todo fluye menos las partes de Venus. Está muy tensa, y, cuando nos toca interactuar juntos, se nota mucho que lo lleva todo estudiado al dedillo.

Me mira altiva varias veces cuando Leo me felicita por mis actuaciones.

—Si tanto te jode, deja que te ayude —le comento cuando pasa por mi lado.

—Antes me corto las venas —dice entre dientes, visiblemente enfadada.

Cuando se pone así es imposible llegar a ella. Es como cuando estábamos en clase: si trataba de decirle algo, me miraba como si me odiara.

O las cosas cambian o esta obra se va a pique.

—Ante todo eres una gran profesional —señalo con ironía, y esto le molesta sobremanera.

—No te las des de don perfecto.

—En vista de cómo van las cosas, puedo hacerlo.

—No te soporto.

—No tienes que soportarme. Solo fingir que lo haces —le digo cansado con su actitud infantil.

Me mira desafiante y pasa por mi lado, haciendo que un cubo de confeti, que había en un altillo, me caiga en la cabeza.

—¡Joder, Venus! —estallo y su padre la reprende.

Venus no hace caso y se marcha a su camerino.

Seguramente a estudiar, porque no sabe sacar la cabeza de sus libros.

Y yo que creía que las cosas iban mejor...



Llego a la casa de mis padres para cenar y mi madre, tras darme un abrazo, me mira el pelo.

—¿Por qué pareces un elfo de Navidad?

—Me he lavado el pelo tres veces y duchado otras tres, pero me temo que esto no saldrá en días.

—Eso no responde a mi pregunta —me dice mi madre, mientras mi padre me mira divertido.

—Venus.

—No sé por qué me daba que ella estaba detrás de esto. —La sonrisa de mi madre deja claro que esta guerra abierta entre los dos la divierte.

Genial.

Lo raro es que nadie haya grabado ese momento y lo haya mandado al grupo.

Leo no querrá alentar a su hija con sus locas ideas.

Entro a cenar y mi padre no deja de mirarme divertido la cabeza.

—Me tienta hacer lo mismo contigo.

—Ni se te ocurra —me dice—. ¿Las cosas no mejoran?

—¿No ves mi cabeza?

Sonríe.

—Venus es una gran mujer, pero ha sacado el ímpetu de su madre para ciertas cosas.

—Con lo tranquilo que es Leo, no sé cómo no ha sacado un poco de él también.

Mi madre nos pide ayuda con la cena, y eso hacemos.

Terminamos de poner la mesa y la cena.

Nos sentamos los tres.

Miro el salón donde tantas cosas he vivido con ellos. Esta casa guarda cientos de secretos, y ver vestidos de mi madre o sus diseños es algo normal. Me sé su estilo de diseño de memoria. De niño, cuando ella cosía, hacía los deberes a su lado y me usaba de modelo alguna vez. Cosa que prefiero olvidar.

La miro con cariño y me alegra estar en casa de vuelta.

Me quedo a dormir con ellos.

Kyler me dejó en la puerta y se fue a hacer unas cosas.

Le dije que no regresara hasta primera hora.

Dormir en mi cuarto ha sido raro. Ya no soy el mismo, aunque este lugar sí lo sea.

A la mañana siguiente regreso al teatro tras darme una ducha y nada más entrar mi camerino, Venus me mira divertida el pelo.

—¿Qué tal la noche con el polvo de hadas? ¿Pudiste volar a Nunca Jamás?

—¿Te has despertado graciosa hoy? Y yo que creía que seguías en modo perdonavidas.

—Idiota. —Me mira como si me odiara, y voy a mi sitio cansado con todo esto.

—Así las cosas solo irán a peor, pero tú misma. Total, es a ti a quien ponen en duda como actriz.

—Capullo —me insulta antes de irse.

Sé que me he pasado, pero estoy harto de tener que sentirme como si le debiera algo cuando nunca la he tratado mal... Aparte de nuestros piques. Siempre he sido bueno con ella, y Venus siempre me ha mirado como si hubiera pasado algo entre los dos que desconozco.

Me gustaría saber qué narices es, para ver si así se acaba esta batalla.



—¡Lucas! —grita Venus tras entrar al camerino y recibir un cubo de purpurina en la cabeza.

Voy hacia ella divertido y con el móvil en la mano.

Me mira con la cara, el pelo y la ropa llena de purpurina dorada, y sale corriendo detrás de mí.

Corremos los dos por el sitio como dos críos.

Sí, debería haberlo dejado pasar. Comportarme como un adulto, pero ha sido ver el cubo y no poder evitar la tentación de molestarla.

—¡Vale! —digo cuando me abraza por detrás.

Me giro y la cojo de los hombros.

—¡No te soporto!

—¿Algo más que no sepa?

—Que odio tu culo de don perfecto.

No puedo evitar reírme por la tontería que acaba de soltar.

Hace pucheros y acabo por acariciar sus mejillas llenas de purpurina.

—Estamos en tablas. Es mejor dejar esto o nos acabarán de echar a los dos de la obra.

—A mí, no. Soy la hija del dueño. —Me mira altiva y se separa—. ¿A que te jode no tener ese privilegio?

—Eh, vosotros dos, elfos de Navidad, al escenario ya —nos ordena Leo y aunque no quiere reírse, no puede evitarlo al ver a su

hija pasar por su lado como si fuera una bola de Navidad—. Como os hagáis otra putada más por el estilo estáis los dos fuera. Aunque tú seas mi hija —señala, dejando claro que la ha escuchado.



Al acabar el ensayo, por el día de hoy, entro al camerino tras Venus y cierro la puerta.

Ha ido fatal. Nuestras partes carecen de emoción, y Leo ha comentado si nos tiene que hacer pasar por enemigos más que por dos personas que se enamoran. Tal vez así la cosa iría mejor.

—¿Se puede saber qué te he hecho para que estemos en esta situación? Porque te juro que a veces cuando me miras siento que te debo pedir perdón.

—Pues si tú lo sabes, que eres don listillo. No seré yo quien te lo diga.

—Entonces, ¿hay algo?

—Puedo ser o no. Lo mismo solo lo digo para fastidiarte, ya que se me da mejor eso que parecer tu enamorada.

—Las cosas no pueden seguir así —le indico, pasándome la mano por el pelo, y de este cae purpurina. Se ríe—. Tú no estás mejor.

—No —me dice divertida.

—Si te hice algo... Cualquier cosa que te molestara, habla conmigo.

Por un segundo, veo en sus ojos algo más que frialdad al contemplarme, pero enseguida lo oculta y recoge sus cosas.

—Mañana lo haré mejor. Voy a ver un documental muy bueno esta noche...

—La vida es algo más que estudiar, Venus.

Me saca un atractivo dedo corazón y así, con ese gesto tan maduro y normal en ella, da por terminada la conversación.

O las cosas cambian o esta obra está condenada al fracaso.

Capítulo 6

Venus

Las cosas no van mejor en el teatro.

Sé que debería mejorar, y dejar de lado mis instintos infantiles, pero cada vez que Lucas va de chulo, de que lo sabe todo, solo pienso en tirarle lo que sea a la cabeza.

Además, como ya pasaba en el instituto, se lleva bien con todo el mundo. Todos quieren estar a su lado.

No como conmigo.

Intento dar lo mejor de mí, pero cuando lo tengo delante, me cierro en banda en el escenario. Es como si me diera tanto miedo darlo todo que me encierro más en mí misma.

Sigo mis notas, me veo vídeos, pero, aunque en el escenario lo hago bien, no emociono. Es lo mismo de siempre. A veces mandarí todo a la mierda. Me dejaría llevar sin control. El problema es que me aterra hacerlo y que tampoco eso sea suficiente.

A veces me pregunto si, aunque no quiera, he tocado techo y nunca lograré avanzar.

Ahora estamos en el palco del equipo de fútbol de Dylan. He venido con Aylen y Ryan para ver el partido. Los padres de Ryan se han quedado con su pequeño.

Me siento al lado de mi prima para ver el partido.

Al poco llega Olivia y se acomoda a nuestro lado.

—¡Qué bien teneros aquí! —nos dice tras saludarnos.

—Sí, así me despejo la mente —indico.

—Y a ver si así dejas la guerra con Lucas —comenta Ryan que mira hacia la puerta.

—Eso será fácil. No lo veo hasta el lunes.

—¿Por qué me da que está hablando de mí?

Me giro al escuchar la voz de Lucas.

Lo veo quitarse la chaqueta y saludar a nuestros amigos.

—¿Tampoco puedo descansar de ti en fin de semana?

Lucas no dice nada. Solo me mira divertido, demostrando quién es el más maduro de los dos.

«¿He dicho ya lo poco que soporto a *don perfecto*, *yo lo sé todo?*».

Me acomodo, tratando de ignorarlo, pero observo que algunas personas, que hay cerca, le piden fotos.

—Por favor, si solo es un tío bueno sin sesos en la cabeza.

—Yo lo adoro —indica Aylen y mira a su marido—, pero en plan amigos...

—Ya, ya... —dice Ryan, y esta le da un beso—. Yo también lo adoro —bromea.

—Idos un poquito a *mierdalandia*. —Ambos se ríen y me marcho a la zona de comida para pedir algo de comer y beber.

Al llegar, me digo que me tengo que calmar, porque ser así no sirve de nada.

El problema es que Lucas despierta cientos de emociones en mí, y no me gusta. No me gusta lo que siento cuando lo tenga cerca. Ni el sentirme tan expuesta a su lado.

Es como cuando estábamos en el instituto y me miraba como si no entendiera por qué no me gustaba tenerlo cerca. Me hacía daño y ni se daba cuenta, y ahora parece que sigue igual.

—¿Y si firmamos una tregua por hoy? —me pregunta Lucas a mi espalda.

Su aliento y su cercanía me hace temblar. Me molesta mucho que mi cuerpo reaccione así ante él.

—¿Y si firmamos un acuerdo donde diga qué día podemos ver a nuestros amigos para que no tenga que coincidir contigo más de lo debido?

—Contigo no se puede, Venus —dice con tono cansado.

—Pues ignórame.

—Me encantaría, pero eres mi compañera de trabajo y quiero que esto salga bien.

—Pues demuestra lo gran actor que eres y enamórate de mí. Incluso de todo lo que odias.

—Yo no te odio. Eres tú la que me odias a mí desde hace años, sin que sepa la razón.

Lucas coge algo de beber y se marcha para hablar con Aylen.

Los veo juntos y se nota lo mucho que se aprecian.

Soy la única que no encaja aquí.

Cojo algo para comer y me siento cerca para degustar la comida pensando en si podré o no con este gran reto de fingir que amo a quien un día odié. Porque sí, llegué a odiar a Lucas. Sobre todo cuando estaba con las personas que hacían de mi vida un infierno en el instituto.



Mi primo ha ganado y nos hemos venido a celebrarlo a un *pub* a la zona vip.

Lucas y Dylan no paran de hablar y hacerse fotos.

Yo llevo ya tres copas y sigo sin soportarlo, aunque es cierto que cada vez lo veo más sexi. La ropa le queda como un guante y no soy la única que lo piensa.

Hay un par de chicas que no dejan de comerse a Lucas con la mirada.

Veo desde la barra cómo una se le acerca y le pone ojitos.

Lucas sonrío como un tonto.

Me sabe mal por la chica, porque sé lo que es amar a alguien como él: te deja el corazón destrozado y hecho trizas.

Decido intervenir, y hacer un bien por esta desconocida que parece querer montárselo con él en la mesa más cercana.

Me acerco a ellos y, sin que Lucas se entere de nada, hago como que me tropiezo. Mi bebida cae sobre su jersey.

Lucas pega un bote y me mira desafiante.

Me río y, para mi sorpresa, Lucas me toma de la mano y tira de mí hacia los servicios.

—¡Que estos son de hombre!

—Haberlo pensado antes —indica cerrando la puerta con pestillo.

Se quita el jersey y... joder, joder... Mis neuronas se funden ante tanta perfección. ¿Por qué tiene que estar tan bueno?

—¿Venus? —Lucas me observa y sé que ha estado hablando mientras yo lo devoraba con la mirada.

—¿Qué?

—Esto tiene que acabar. —Se seca la ropa en el secador de manos—. No podemos seguir así.

—Lo que te fastidia es que te he jodido el polvo de esta noche —le digo, subiéndome al lavabo y mirando descarada su amplia espalda.

—No me iba a acostar con ella.

—Vaya, no está a altura del gran Lucas Spooner.

—No tengo por qué querer sexo a todas horas.

—Pues vaya desperdicio de cuerpo —comento mirándolo de arriba abajo—. Si yo fuera tú, me pasaría todo el día sin camiseta en plan cromañón. —Me entra la risa.

—Estás borracha.

—Puede que un poco. —Voy hacia él y me pongo a su lado—. ¿Puedo tocar tu chocolatina? Es solo para saber si es de verdad.

—Aun a riesgo de que me muerdas, puedes.

Me río y pongo mis manos en su piel tersa y dura.

Me encanta tocarlo, acariciarlo y dejarme llevar...

—Si me miraras así en el escenario, todo nos iría mejor.

—Lo hago ahora porque el alcohol no me deja pensar con claridad.

—Eso es lo que debes hacer, Venus. —Acaricia mi mejilla y el gesto me pilla por sorpresa—. Debes dejar de pensar tanto. Si te hice algo que te molestara... te pido perdón.

He soñado tantas veces con que me pidiera perdón, que ahora sé que llega tarde.

—No lo necesito.

Me marcho y decido que la noche ha acabado para mí.

Llego a mi casa con un sordo dolor en el pecho y sabiendo que, aunque pasen los años, una parte de mí siempre será esa chica que, para endurecerse del mundo, tuvo que crear escudos de hierro en torno a su corazón.

